

MISIONES CATOLICAS

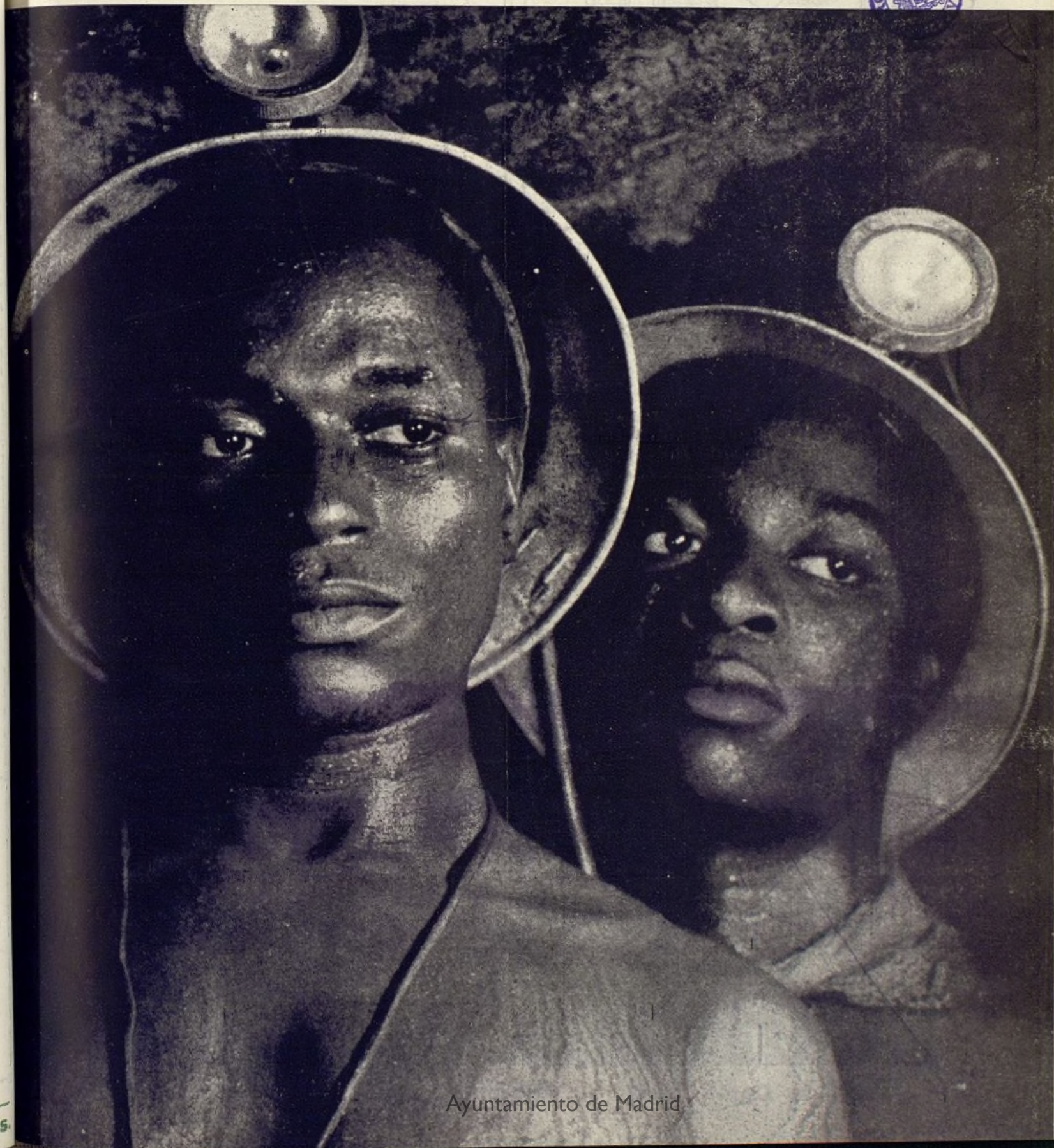
232

ANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE

LII - N.º 755



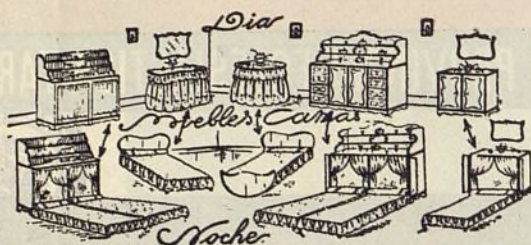
o 1951



Ayuntamiento de Madrid

NO VACILE USTED
Para camas TRANSFORMABLES
CASA OMEGA

Puede ofrecerles 50 modelos distintos p. tentados y garantizados
 desde 450 pesetas
 RAMBLA CAPUCHINOS, 32 (Barcelona)



FABRICA DE CALZADOS

Hijo de Antelmo Nadal

Pedro Antonio Mataró, 4

LLUCH MAYOR



VIAJES MARCO

AGENCIAS DE VIAJES

G. A. T. N.º 23

Colón, 1

Teléfono 21 85 54

Rambla del Centro, 27 BARCELONA Direc. Tel.: MARCOTOURIST
 Sucursal en Madrid: Alcalá 54

CHAPAS-MADERAS FINAS-PAIS-GUINEA-EXOTICAS
MADERAS VILLAR

Tableros contrachapeados - Juegos combinados - Gran fantasía
 Concordia, 4 - Tel. 23-62-87 (Esquina Marqués de Due.º).
 BARCELONA

Hija de Matías Magriñá

FABRICA DE TEJIDOS EN SAN GINES DE VILASAR

Calle S. Fernando, 46 - Tel. 221023

BARCELONA

AUPROPA

Auxiliar de Producción de Patatas, S. A.

PATATA CERTIFICADA Y SELECCIONADA DE SIEMBRA

Aparado, 66 - Teléfono, 3063

Dirección telegráfica: «Aupropa»

San Lesmes. I

BURGOS

Para
 Despacho
 y
 Oficinas



Muebles FANLO

Jovellanos n.º 1 - Tel. 21 52 55
 Travesía Pelayo - Barcelona

GUERIN, S. en C.

MATERIAL ELECTRICO

Valencia, 257

BARCELONA

MANLLEU TEXTIL, S. A.

Fábrica de Tejidos en Manlleu y Olot de Lluçanès

Despacho: Diputación, 342

BARCELONA

LA TERMICA, S. A.

Calefacciones, Ascensores, Montacargas y Montaplatos

Ortigosa, 14 y 16 - Tels. 216440 y 216449

BARCELONA

MOTORES DIESEL
MAMCI S.A.

MÁS DE 30 AÑOS DE EXPERIENCIA
DIRECTOR GERENTE J. SORINA

Paseo de Colón, n.º 2 — Teléfono 22 92 55 — BARCELONA
 Ayuntamiento de Madrid

MISIONES CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TELEFONO 251726, BARCELONA, JUNIO 1951
AÑO LII — N.º 755 — SUSCRIPCION: ANUAL, 24 PESETAS Y SEMESTRAL, 12 PESETAS : : :

EDITORIAL

Vivir y velar en mi fe.

Mover es reducir de la potencia al acto. Es actuar la capacidad del móvil. Es comunicar el acto o perfección de que es capaz. Hay movimiento cuando se está emitiendo o recibiendo una entidad que se posea o carezca.

Y estos principios filosóficos también son misionales. También en el apostolado hay movimiento.

Y nadie se ofenda si, en nuestras editoriales, hemos dicho y decimos «algo» que preocupe e interese. Nos alegramos al saber que ellas han hincado una celosa inquietud en muchas almas... Y hoy... ¡hay mucho que decir, todavía, de acción misional y muchas orientaciones que dar! ¡Que no se es misionero por pertenecer a esta o aquella asociación o por suscribirse a una revista...! Aunque esto se afirme —en afirmativa— en algunos centros de propaganda misional.

Nuestra editorial tendrá un fondo doctrinal muy somero, pero «importantísimo».

Agentes y propagandistas misionales —ya los hay—. Como hay agentes de una empresa o propagandistas volantes de un cualquier rotativo. Aplaudimos con las dos manos a aquéllos; pero, lamentamos el confundirlos, a veces, con éstos.

Si el acto es proporcionado al sujeto que actúa, síguese que aquel acto será más perfecto que provenga de un sujeto más capaz.

Este movimiento, esta capacidad y perfección que deseamos vivamente en los propagandistas misionales, ha de nacer de «dentro». Ha de ser un fluir constante al exterior su perfección y espiritualidad interior.

Luego, si al lanzarse a la calle —en campaña propagandista— notamos la carencia de espiritualidad, es mejor retroceder, encerrarse en casa y en la soledad evangelizarse. Derribar ese panteón de idolillos y talar en nosotros todos esos niaisajes de tundra y selva bravía. Antes de soñar en el número de infieles que deberán su conversión a nuestra propaganda, realicemos nuestra conversión... ¡También tenemos mucho de infieles...!

Entrar dentro de sí en ansias de evangelizarse, no es «huir», «desertar», sino «actuarse» para obrar en lo exterior.

Lo repetimos: lo primero que ha de hacer el que quiera ser auténtico propagandista, es lograr su perfección. Que es «vivir su fe». Y supuesto esto, sin ninguna contorsión ni alharaca, naturalmente, realizar lo otro: «vigilar en mi fe». Que vale tanto como propagar mi fe.

Y puestos ya aquí —cada cristiano— sería un celoso propagandista misional. Por fuerza de su fe. Por obligación de su credo. Ir por otros caminos —nos parece— caminar muy despacio...

Aquí también lo humano escoria, tenazmente a lo divino. Quizás prefiramos más —por no sé qué razones— anunciar cien suscripciones o cien socios, antes que formar un auténtico propagandista misional.

Y nos parece que lo último sería el medio más apto para llegar a la meta a que todos vivamente aspiramos.

El propagandista bien formado —reafirmo la expresión— no sólo vive para sí, sino que se vuelve en cierto modo universal por la irradiación de su vida interior. Lo de menos es el número de suscripciones o las limosnas recaudadas. Lo magnífico es ese apostolado serio y profundo que ha realizado y queda obrando vivamente en las almas.

No nos formemos ilusiones. El sacerdote, aunque no tenga santidad, por vía sacramental hace fecundo su ministerio. El apóstol laico no puede obrar más que por su propia virtud. Si cuando ejerce el apostolado le falta la santidad, al menos en su grado esencial, ¿qué podrá ofrecer? ¿Cómo podrá realizar acción duradera? Si queremos llegar al logro de esas efectividades misionales que todos añoramos, necesitamos apretados grupos de selectos propagandistas misionales.

Quizás, en otra editorial, hablemos más en concreto por ver si nos entendemos. Tengamos lo presente: el hacer acción misional en nombre de las Obras Pontificias o en nombre de cualquier asociación misionera de una Congregación u Orden religiosa, por más «jerarquizada» que vaya la acción no es señal segura de eficacia apostólica.

Todo esto es extrínseco accidental. Se puede desarrollar fecunda acción misional y ser un magnífico propagandista sin estar encasillado en ningún fichero. La verdad clara.

F. Miguel HERRERO, c. m. f.

SUMARIO

Nuestra portada:

Sur Africa: Mineros negros de las minas de oro de Johannesburg's Robinson. El sudor chorrea de sus cuerpos, pues en la profundidad subterránea soportan calores intensísimos. — Foto «LIFE».

Editorial, por F. Miguel Herrero, C. M. F.	115
Nora Korzenko	116
Intención Misional, por P. José Cruz, O. F. M.	117
Beato Pío X.	119
No sabe usted?	120
El Papa que olvidó el Protocolo, por Kess Vanhoch.	121
El problema de la Educación en la India, por P. V. Urbaneja, C. M.	122
Motilonia	123
La música en los países de Misión, por Fr. T. Fuentes C. M. F.	124
Pero, Señora!, por Miguel A. Fiorito, S. J.	125
Por qué, por M. C. G.	126
Selección.	128
Pasatiempos.	130

NORA KORZENKO

peregrina al Año Santo...

El Año Santo, que acaba de terminar, ha traído muchos inesperados visitantes a Roma, pero tal vez ninguno más extraño que Nora Korzenko, rozagante, con aspecto de felicidad, nacida en Rusia y de 31 años de edad, y cuya historia es casi un guión cinematográfico.

* * *

Antes de asumir el papel de peregrina, Nora era hija de uno de los más altos funcionarios de la GPU. —la primera policía secreta rusa— y miembro ella misma de la terrible NKVD.

Desde el día en que nació a bordo de un tren blindado caído en una emboscada, durante una de las sangrientas batallas entre zaristas y bolcheviques en Rusia del Sur, —1919—, la vida de Nora Korzenko estuvo íntimamente ligada al partido revolucionario. Su padre, que había conocido a Lenin en el exilio de Siberia, obtuvo el cargo de jefe de la GPU de Odesa, el puerto ruso más grande del Mar Negro. Estos fueron los años más felices de la vida de Nora. Aunque rodeados de la tremenda pobreza del proletariado, los altos lugartenientes de Lenin vivían con cierto lujo, y el hogar de los Korzenko no constituía excepción.

* * *

Después de la muerte de Lenin y la asunción de Stalin al poder en 1924, el destino de los Korzenko, dió un terrible vuelco. Fueron de mal en peor hasta que, en los sangrientos juicios de la purga de 1928, Korzenko se vió entre los encarcelados al lado de su amo, el jefe de la GPU, Yagoda. Korzenko, por ser una figura secundaria, escapó a la pena de muerte; fué despachado a Siberia con una condena de 20 años; jamás volvió a saberse de él.

Desde entonces, la vida de Nora se hizo muy difícil. Como hija de traidor convicto, no podía hallar hogar ni trabajo. Se unió a una banda de gitanos y con ellos vagó por todo el país. En 1939 al pasar por Stalingrado, se encontró con un antiguo amigo de su padre, que había logrado mantenerse a flote durante las purgas; éste ofreció a Nora un buen trabajo en Moscú.

Nora aceptó y se le dijo que al llegar a la capital se presentara al Ministerio de Relaciones Exteriores.

En seguida halló trabajo de dactilógrafa.

Un día se sintió atónita cuando un hombre que estaba sentado detrás de un escritorio, en una oficina pequeña, le preguntó, después de observarla con ojos de crítico, se se consideraba «eficiente» para hacerse amiga de hombres desconocidos.

Así Nora comenzó su carrera como una de las «Chicas Mozhno» de la NKVD. «Mozhno» es una palabra rusa que significa «está permitido», bien conocida a los diplomáticos y corresponsales extranjeros, empleados por el Servicio Secreto del Estado para extraer informaciones secretas a los extranjeros. Lo de «Mozhno» se refiere específicamente a la latitud ofrecida a las muchachas en el servicio al país.

La carrera de Nora fué espectacular a veces. En 1941, fué «asignada» a un asistente naval británico llamado John Murray. Este había vivido bastante tiempo en Moscú como para conocer la existencia de las «Chicas Mozhno» y sus deberes, pero llegó a gustar a Nora y le aseguró que saldría con ella encantado si cesaba de tratar de hacerlo emborracharse y sonsacarle secretos. Nora aceptó y durante los seis meses siguientes confeccionó «secretos» navales como testimonio de su constante actividad en el «caso Murray».

Las informaciones se descubrieron un día como falsas; Nora fué llamada a la oficina de su superior, el mayor Kirilov, quien dejó perfectamente sentado que Siberia era un lugar terriblemente frío y poco confortable y que las «Chicas Mozhno» que se desviaban no duraban mucho por lo general.

Inmediatamente Murray recibió orden de trasladarse. Los alemanes golpeaban a las puertas de Moscú y todo el gobierno y el cuerpo diplomático eran trasladados hacia el interior, a Kuibichev. Murray partió hacia Arcángel, donde debería embarcarse rumbo a Inglaterra.

Nora, sola y ante la infortunada perspectiva de unas vacaciones en Siberia, se aferró a un plan desesperado. Confeccionó unos cuantos papeles en inglés, los festoneó con una serie de estampillas norteamericanas selladas; luego decoró el conjunto con algunos sellos de aspecto oficial y firmó con una rúbrica ilegible. Armada de ese material, tomó el tren a Arcángel donde se encontró con Murray.

Uno de los recuerdos más típicos de la vida de Nora en la Rusia soviética es que, en todos los puntos de control, los funcionarios observaban cuidadosamente los papeles, levantándolos algunas veces para verlos mejor del revés autorizándola a seguir viaje, con toda cortesía —viaje hacia la libertad—.

Al partir la ex-«Chica Mozhno» de Londres en su peregrinaje a Roma, tres niños la acompañaron a la estación. Los tres son varones, John Peter y Leroy; ninguno de ellos habla una palabra en ruso, pero todos han oído hablar de su abuelo, quien fuera una vez jefe de la policía secreta de Stalin.

MARK STRAGE





Intención Misional de Junio

Por la sólida formación cristiana de los maestros en las misiones

FUNCION EDUCADORA DE LA IGLESIA

Desde el mandamiento de Cristo: «Id y enseñad a todas las gentes», la función educadora de la Iglesia es esencial a su misión divina. El «Euntes, ergo, docete omnes gentes» resuena en los oídos de todo misionero, como el resumen del ministerio apostólico y la última voluntad ardientemente deseada y taxativamente impuesta a la Iglesia por Jesucristo. Su historia de casi veinte siglos nos muestra que Iglesia Católica es sinónimo de enseñanza, de cultura, de férvida actividad de magisterio. Y esta función de la Iglesia sigue actuando, a pesar de todos los obstáculos, aun en aquellos lugares donde la persecución es más violenta.

Pío XI, en su encíclica «Divini illius Magistri», después de recordar la facultad de enseñar que posee la Iglesia por derecho divino positivo, declara que este derecho ha sido siempre ejercitado, y añade: «La Iglesia ha sabido hacer tanto, porque su misión educativa se extiende también a los infieles, habiendo sido llamados todos los hombres a entrar en el reino de Dios y a conseguir la eterna salvación. Como en nuestros días, en que las Misiones esparcen por millares las escuelas en todas las regiones y países aún no cristianos, desde las riberas del Ganges al Río Amarillo y a las grandes islas y archipiélagos del Océano, desde el continente Negro a la Tierra de Fuego y a la helada Alaska; así en todos los tiempos la Iglesia con sus misioneros ha educado para la vida cristiana y la civilización las diversas razas que ahora constituyen las naciones cristianas del mundo civilizado.»

HERENCIA DIVINA

Jesucristo comenzó su vida mortal enseñando desde una pobre y miserable cuna, enseñó al morir desde lo alto de la cruz y toda su vida fué una continua cátedra pública, desde donde enseñó a los hombres la más sublime doctrina del amor. Enseñó sin distinción de clases: a los pequeños y a los grandes, a los pobres y a los ricos, en el templo, en la sinagoga, en el campo, en el monte y en el mar. Por eso el misionero, como otro Cristo, mensajero de su palabra, ha de ser como El, a la vez, sacerdote y médico de los cuerpos y de las almas. Lo ha de ser todo a fin de ganarlos a todos. Pero sobre todo ha de ser maestro que enseñe, que aconseje, que oriente, que for-

me: maestro en toda la extensión de la palabra, maestro en todas las manifestaciones de su vida en sus más variadas formas: en el porte exterior, en el trato social, en la caridad y en el amor de su tarea diaria. Su palabra —que es palabra de Cristo— portadora de la verdad luminosa del Evangelio, antes de dirigirla a las inteligencias entenebrecidas de los paganos, ha de ir bien cimentada en sólida doctrina y corroborada con la práctica de las más acrisoladas virtudes, si quiere ser semilla fructífera en las almas.

El misionero como San Pablo siente la necesidad acuciante de evangelizar, que es lo mismo que decir de enseñar. Evangelizar es su ocupación cotidiana como heredero de la función clásicamente apostólica.

MISION TRASCENDENTAL.

Nada tan ingrato y penoso como la enseñanza, y, sin embargo, nada tan sublime. Y nada tan delicado, por lo demás, como la formación del corazón de un niño. Misión excelsa y divina de una importancia trascendental. Cuestión importantísima y delicadísima sobre toda poderación en todas partes y de un modo especial en tierras de misión.

Enseñar al que no sabe es una obra de misericordia, desvanecer de la mente el error es redimirla de la cautividad, y, apartar del falso camino a la oveja descarriada para llevarla por derroteros de luz y de verdad es una obra excelsa de caridad.

El misionero ha leído el Evangelio, lo lee con frecuencia para impregnar su vida del suave perfume que exhalan sus páginas, y conoce muy bien aquéllas en las que se describe la más encantadora preferencia de Jesús por los niños. Y por ello sabe cuánto —a imitación del Divino Maestro— han de ser también los niños la porción preferida de su corazón.

Conocido es el extremado cuidado —casi rayano en culto idolátrico— con que son tratados los niños en el Japón. El «Paraíso de los niños» llamó al Japón el viajero inglés sir Rutheford Alcock. Y es que los niños son la promesa del mañana, son capullos en flor que en un día no lejano estallarán en una explosión de hermosas realidades. Son la legión inocente que sigue a todas partes al Cordero Inmaculado. ¿Quién no quedó extasiado alguna vez ante la contemplación de un

niño, de ese mundo abreviado de inocencia y de belleza, fascinado por una de sus sonrisas que parecen destellos del cielo? Su alma es como una tablilla de cera en la cual queda grabado con caracteres indelebles todo lo que en ella se imprime. El maestro tiene en sus manos un tesoro inapreciable que es el corazón del niño, tierno y moldeable a capricho del artífice. Una gran responsabilidad pesa sobre el maestro: formar a Cristo, estampar la imagen de Cristo en esos corazones infantiles, enderezar su voluntad hacia el bien, la verdad y la belleza.

LA INSTRUCCION: UN ARMA PODEROSA.

La instrucción es la primera de las armas y la más eficaz para llegar al alma de la infancia y de la juventud. Mediante la escuela el misionero se pone en contacto con la juventud, y es un puente tendido hacia el trato con las familias paganas. Hay que ganar a los padres por medio de la educación de sus hijos. Estos niños serán los que formen las familias del futuro y los directores y rectores de la nación. Todos estamos convencidos de la eficacia que para el porvenir del apostolado y el arraigo de la fe han tenido siempre y tienen en todas partes los centros de enseñanza y educación. El método educativo es decisivo. Sabemos como en alguna misión no logró la Iglesia alcanzar el debido prestigio en tanto no se impuso por medio de la enseñanza. En muchas partes los protestantes con mejores recursos se han adelantado a los misioneros católicos en el aspecto docente, hasta que la realidad obligó a acompañar su acción católica con la docente. Además el misionero sabe que su apostolado tiene que responder al ansia de saber que se hace sentir en muchos centros misionales. Conscientes, pues, de la eficacia del valor educativo, todas las misiones modernas han comenzado su obra mediante la instrucción a los niños, como el modo más práctico de obtener al cabo de pocas generaciones un pueblo cristiano. Por este medio el ambiente pagano se impregna de los principios de la filosofía cristiana. Los mismos alumnos paganos que frecuentan las escuelas encuentran en ellas un refugio contra las influencias nefastas, materialistas y racionalistas de otros centros, y si no siempre se obtiene su conversión, no es menos valioso que abandonen la escuela con una concepción del mundo y de la existencia muy distinta de la que les hubieran dado maestros formados en doctrinas erróneas, y aun muchas veces ese germen fructifica más tarde en un apoyo sincero a las obras católicas o en una vuelta al redil pre-sentido.

EL MEJOR AUXILIAR DEL MISIONERO: EL MAESTRO

Por las líneas que anteceden podemos deducir cuán importante y decisiva es la influencia del maestro en la formación del niño. El maestro tiene una misión altísima que cumplir ante Dios y la sociedad. «El juez castiga el crimen

probado, sin corregir al delincuente —dice Domingo F. Sarmiento—; el sacerdote enmienda el extravío moral, sin tocar a la causa que lo hace nacer; el militar reprime el desorden público, sin mejorar las ideas que lo alimentan o las incapacidades que lo estimulan. Sólo el maestro de escuela, entre estos funcionarios que obran sobre la sociedad, está puesto en lugar adecuado para curar rápidamente los males sociales». Es enorme la influencia del maestro, y por ello, porque puede ser también funesto en la educación de los alumnos, la intención del Sumo Pontífice trae a primer plano en este mes el tema del maestro en país de misión. Ciertamente son múltiples y abrumadores los oficios que el misionero ha de desempeñar constreñido por la necesidad; y entre ellos está el de enseñar. Pero muchas veces, por fortuna, cuenta con un colaborador poderosísimo: el maestro. El maestro, el catequista, juntamente con la abnegada misionera, constituyen el mejor auxiliar del misionero. Ellos proporcionan a los pequeños los primeros elementos de la doctrina cristiana. Pero han de triturar aquellas inteligencias incultas, sabe Dios a costa de cuántos sudores, porque el analfabetismo en las Misiones es muy frecuente. Lo triste es que en muchas misiones los maestros cristianos no abundan, y su escasez es tanto más lamentable cuanto que los manuales escolares reglamentarios exigen una sana interpretación, sin la cual fácilmente pueden introducirse falsas ideas en las mentes infantiles.

Para subsanar esta deficiencia de personal, hace algunos años, en China, el difunto obispo de Shanghai, Mons. Haousée, fundó una Congregación de Hermanos Maestros, cuyos primeros miembros emitieron sus votos. Ojalá que esta semilla se propagase por todas las misiones, pues sin duda proporcionaría abundantes bienes a la Iglesia. Aparte la penuria de personal, el misionero tropieza frecuentemente con serios obstáculos para el mantenimiento de sus escuelas, como son: la invasión aniquiladora de la ola comunista, la crisis económica y las leyes injustas que con sus reglamentos y ordenaciones entorpecen la labor de enseñanza. El sostenimiento de edificios, la adquisición de material escolar, el sueldo del profesorado, suponen una imponente carga económica para el presupuesto, siempre precario del misionero.

NUESTRA ORACION

Maestro Divino, Tú que dijiste: «Dejad que los niños se acerquen a mí», y ¡ay de aquél que escandalizare a uno de estos pequeños! concédenos maestros formados en sólida virtud y doctrina. En este mes dedicado a tu Corazón santísimo, te pedimos maestros de inteligencia recta y corazón sano, a fin de que la sublime doctrina de tu Amor reine en la mente de tantos niños que todavía no te conocen.

P. José CRUZ, O. F. M.



Solemne beatificación del Papa Pío X en la plaza de San Pedro

Su Santidad destacó que Dios ensalza en la persona del nuevo beato a un hijo del pueblo

Ciudad del Vaticano, 3 de Junio.—Con motivo de la solemne beatificación del Papa Pío X, la Basílica de San Pedro presenta un deslumbrante y excepcional aspecto. La basílica está abarrotada por una muchedumbre de fieles que puede calcularse en treinta o cuarenta mil que escuchaban con atención y devoción conmovedora el decreto en el que se alaban las virtudes del nuevo beato. Entre los presentes figuran también millares de peregrinos de las diócesis de Mantua y Venecia.

Detrás de la balaustrada de la confesión se levanta una especie de catafalco, cubierto con un paño blanco que será quitado cuando termine la lectura del decreto y en él se venera el cuerpo incorrupto de Pío X, que descansa dentro de una urna de cristal. Le dan guardia de honor los caballeros del Santo Sepulcro y dos gendarmes pontificios con el uniforme de gran gala. De los balcones llamados de la Verónica y Santa Elena penden los tapices que representan los dos milagros aceptados y aprobados para la beatificación consistentes en la curación de dos monjas afectadas de tumores malignos.

Poco después de las diez de la mañana comenzó la ceremonia con la lectura del decreto de beatificación del Papa Pío X, hecha por el canónigo Rosperini, en virtud del cual el siervo de Dios va a ser alzado a la gloria de los altares y será el primer Papa beatificado después de Pío V, en el siglo XVI.

Terminada la lectura del decreto de beatificación, la muchedumbre prorrumpe en estruendosos aplausos y a continuación se entona el «Tedeum laudamus».

Se procede después a retirar el paño blanco que cubre los restos incorruptos del nuevo beato y simultáneamente se colocan junto a la urna las primeras flores ofrecidas a Pío X.

El cardenal Tedeschini, arcipreste de la Basílica, da lectura por vez primera a la oración del beato Pío X, tomada del Ordinario de los Sumos Pontífices.

A las once y diez de la mañana termina la primera parte de la ceremonia, o sea, la beatificación, el cardenal Tedeschini, seguido de un cortejo de canónigos se acerca al altar de la confesión, precisamente donde se ha levantado la urna que contiene los restos del nuevo beato. El cardenal Tedeschini se quita la mitra y ora ante los restos y después incienso las reliquias. Este es el primer acto de culto

a los restos mortales incorruptos del Papa Pío X.

Después de este acto, monseñor Tedeschini se dispone a celebrar la Misa pontifical que comienza a las once horas y 18 minutos.

La Basílica se ha convertido en un asca de luz y en lo más alto del ábside aparece el escudo del beato Pío X: El león de San Marcos de Venecia, la estrella y más abajo el mar con un áncora.

A las seis y media hizo su aparición en la plaza de San Pedro, el cortejo Papal. Su Santidad Pío XII, en la silla gestatoria atravesó la plaza lentamente, entre los entusiastas vítores y aclamaciones de la muchedumbre, y se dirigió al altar levantado en el fondo, ante la fachada de la Basílica.



El cortejo papal era muy brillante. Lo encabezaba la cruz, llevada por el capellán secreto de su Santidad y a ella seguían los altos dignatarios de la antecámara pontificia, eclesiásticos, el maestro de cámara y a continuación el Santo Padre, al que daba escolta la guardia noble. Abría y cerraba la comitiva la guardia suiza.

Al llegar el Santo Padre al sitio reservado para él ante el altar, fué descubierta la urna en que se encuentra el cuerpo incorrupto de Pío X. A través del cristal puede verse el cuerpo yacente del beato Pío X, revestido de ornamentos pontificales riquísimos. Está en actitud devotísima, como en un sueño profundo de santidad. El Sumo Pontífice se arrodilló ante el beato Pío X para orar, en profundo recogimiento, unos instantes.

A las 18,40 y entre un impresionante silencio, Su Santidad el Papa se dirigió a todos los fieles congregados en la Plaza

de San Pedro y al mundo entero, en su discurso en italiano, en el que habló de las virtudes del beato Pío X. Exaltó la gloria del sacerdote Obispo y Papa, un Papa del siglo XX, que llegó al honor de los altares en un tiempo de tempestades para la Iglesia.

Describió a continuación el Padre Santo la vida del Papa Santo desde sus primeros años de sacerdote humilde, luego de obispo, de patriarca de Venecia y, finalmente de Papa. Habló después de sus virtudes excepcionales, de su voluntad indómita, de su vida consagrada a Dios y de sus continuos sacrificios para la mayor gloria del Altísimo y la salvación de las almas. Fruto de estas virtudes — hizo resaltar — fué la especialísima atención que dedicó a los niños.

Después de destacar que Dios ensalzaba en la persona del nuevo beato a un hijo del pueblo, el Sumo Pontífice pronunció una oración al Beato.

El discurso del Santo Padre fué interrumpido tres veces por los aplausos de la multitud.

Seguidamente, de uno de los portones interiores que dan al templo, salió la sagrada procesión con el Santísimo Sacramento, mientras la capilla Julia entonaba el «O Salutaris Hostia».

Después, el postulador de la causa, acompañado de altas personalidades, se acercó al Santo Padre para entregarle la tradicional ofrenda: el relicario, joya de orfebrería en forma de ostensorio, rodeado de ángeles, como objeto simbólico que contiene un trozo de carne del nuevo Beato; estampas e imágenes y las vidas, ricamente encuadradas, y, por último, el tradicional ramo de flores, claveles blancos.

El Padre Santo agradeció los dones y se entretuvo en paternal conversación con los oferentes, dando después su bendición a ellos y a cuantos representan. Las vidas e imágenes fueron después distribuidas entre los cardenales, arzobispos, obispos, prelados, miembros del Cuerpo Diplomático y demás elevadas personalidades asistentes.

Roma, 4.—Entre los asistentes a la solemne beatificación del Papa Pío X, se hallaban la hermana Benedetta, curada de un tumor maligno por la intercesión de aquél, siendo esa curación uno de los hechos aceptados como milagro en la causa de beatificación, y las sobrinas y otros parientes menos allegados del beatificado Pontífice. — EFE.



¿No sabe Vd...

...por qué los Japoneses
tienen la nariz chata?

Pues es muy fácil: es lo más natural. Después de nacer, no pasean las madres a sus «pequenos» en sus brazos o en cochecito como lo hacen en otras partes. No: los llevan colgados a la espalda y sujetos con un gran pañuelo de seda, o con unas tiras de tela resistente. Como es natural, los crios tienen las narices pegadas a la espalda de su madre, y reciben su buena ración de golpes.

Pero no acaba ahí la cosa; cuando hace frío, los japoneses y japonesas llevan bozal. ¿Un bozal? Sí, señor, un bozal. Como los pobres no tienen mucha resistencia, porque no comen; tienen un miedo atroz a coger un constipado; y para evitar luego complicaciones en el pecho; se ponen unas gasas blancas en la cara, que les cubre la nariz y la boca. Este armatoste se sujeta con unas tirillas de tela blanca que se atan detrás de las orejas. Como ve, la cosa no está mal. Y este procedimiento lo usan indistintamente, obreros, señoritas, comerciantes, niños y niñas y gente de buena posición. Yo todavía no he visto muchos, porque no ha hecho mucho frío; pero me han asegurado que en pleno invierno son muchos los que lo usan.

Pero no se acaba aquí la cosa. Hay más todavía. Los japoneses para indicar que algo es suyo, o que ellos van a hacer algo; no hacen como nosotros, que nos señalamos un poco el pecho, no, ellos se tocan la nariz. ¿Comprende ahora por qué tienen los japoneses la nariz tan chata? El otro día iba de excursión, y me encontré con una vieja, que me dijo si quería cogerle unas flores que estaban cerca de un precipicio. Para decirme que quería llevárselas a su casa, se chafó la nariz dos o tres veces. Yo creía que estaba haciéndose masaje. Y éstas son las causas de por qué los japoneses tienen la nariz chata; no le quepa la menor duda.

Javier SIERRA, S. J.

Camino s

Hacia cuatro Continentes
por cielos, tierras y mar
se han abierto los caminos
a la paz.

Rectas largas, dilatadas,
trochas breves de corcel
y serpeos montañosos
para los humanos pies.

Caminos de las Misiones
hacia la selva y el mar,
hacia el desierto y el río
con esperanza inmortal

Caminos sembrados de oro
por los relumbres del sol,
con más pan que las sábanas
y más fuego que el amor.

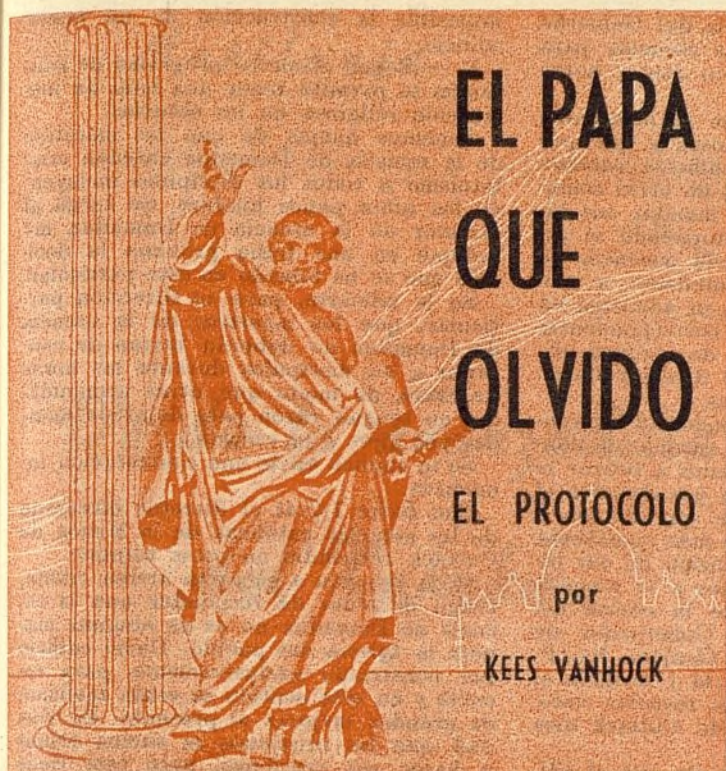
Caminos con más ensueños
que una noche de querer,
con más luceros y estrellas
que flores tiene un vergel.

Caminos con más aromas
y más riquezas que Ofir...

Caminos de las Misiones
tendidos hacia el confín,
para andarlos,

para recoger la luz
que dejaron en vosotros,
ir quiero en pos de Jesús.

J. VAZQUEZ A. C. M. F.



... los soldados, los obreros, los niños...

La liberación de Roma por los ejércitos aliados motivó un cambio revolucionario en la etiqueta vaticana. Hasta ese momento, aun las audiencias generales habían sido conducidas dentro de la estricta reglamentación; pero todo esto se fué por la borda cuando millares de soldados, al regresar de sus campañas, clamaron por ver al Papa.

Pío XII les dedicó una hora casi todos los días y se codeó libremente con ellos, dándoles a besar su anillo a aquellos que se consideraban sus hijos espirituales en la Fe, chocando las manos con los que no eran católicos que, desconocedores del protocolo palatino, le extendían las suyas. Hasta entonces, ninguna cámara fotográfica personal había podido evadir los ojos vigilantes de los centinelas vaticanos; ahora el Papa posaba gentilmente para todos. En conjunto, recibió a más de un millón y medio de soldados. Procedían de todos los rincones de la tierra. Le alarmó al principio, pero le divirtió después oírse llamar «Señor Papa» en lugar de «Su Santidad» por los protestantes norteamericanos. Lo que más le conmovió fué la petición que le hicieron varios oficiales polacos de que les permitiera conducirlo sobre sus hombros en la Silla Gestatoria; aquellos héroes de tantas batallas eran entonces un pueblo sin patria; los nuevos israelitas llevando, en exilio, su Arca del Viejo Testamento.

Un día, después de terminarse una de las audiencias militares, el Gran Chambelán pontificio vió a un soldado italiano que no se había atrevido a entrar en la sala de recepciones. Tenía los zapatos atados con pedazos de cordel; lo que pasaba por uniforme no era más que un andrango mugriento, la cara consumida, sin afeitar. Era en verdad un doloroso contraste en comparación con la impecable compostura de los soldados aliados. El Papa había regresado a su biblioteca cuando el Chambelán le informó que cierto hombre no había tenido el valor de mostrar sus andrajos en medio de los uniformes recién planchados de sus vencedores.

—Si le es posible encontrarlo, tráigalo ante mí — le dijo el Papa.

Conducido hasta la biblioteca, el soldado se sintió en tal forma abrumado por esta distinción singular que no pudo articular palabra. El Papa le indicó que se acercara con gesto amistoso y le alargó el anillo, pero el soldado vencido se puso de rodillas, tomó el borde de la sotana del Papa y la besó con profunda unción; después, radiante la cara de una nueva felicidad; demasiado conmovido aún para escuchar las preguntas que le hacía el Papa, se alejó lentamente de la presencia del Santo Padre.

Con todo lo fatigosas que tienen que ser para un hombre laborioso que pasa ya de los 70 años, tales audiencias diarias significan mucho para Pío XII. Lo que le da placer infinito es la forma en que, ocasionalmente, se le piden audiencias sin la debida presentación. Como la vez en que veinte chicos, sin conocimiento de sus sacerdotes o maestros, se dirigieron al Vaticano el día de su primera comunión y dijeron a la Guardia Suiza que habían sido «buenos niños» y que si no les haría el favor de llevarlos a ver al Santo Padre.

Entre las innovaciones de su predecesor, que Pío XII ha respetado, figuran las audiencias especiales para recién casados. Aun en días de grandes preocupaciones, ellas significan mucho para él. Una vez en plena guerra, dijo a un grupo de parejas de recién casados:

No podéis daros cuenta del júbilo intenso que esto significa para mí; ¡qué consuelo es estar entre vosotros unos breves momentos! Me siento como un padre, cargado de trabajo en sus oficinas, asediado por toda suerte de preocupaciones, que encuentra solaz y nuevos ánimos en los breves instantes que puede estar entre sus hijos...

En la primera noche de Navidad, después de la liberación de Roma, insistió en administrar personalmente el sacramento de la comunión a la multitud que se apretaba contra las verjas del altar mayor de San Pedro; pidió a los soldados extranjeros que, durante la misa, cantaran sus himnos en inglés, francés y polaco. Cuando dijo su misa a la media noche en vísperas de la Navidad de 1949, después de la inauguración del Año Santo, sabiendo que por vez primera en muchos años había de nuevo en la basilica un numeroso contingente de peregrinos alemanes, les pidió que cantaran ese himno cristiano alemán e inmortal, nacido en el corazón de un sencillo sacerdote aldeano austriaco, «Stille Nacht, Heilige Nacht» (Noche de paz). Nunca sonó más consolador.

La primera medida que tomó el Papa Pío XII, el mismo día en que se declaró la guerra, fué crear nuevamente un «Uffizio Informazioni» (Servicio de Información). Daba la casualidad que él mismo había sido secretario de la Oficina de Asuntos Extraordinarios del Departamento de Estado del Vaticano cuando estalló la guerra en 1914, y había fundado la oficina original. El Vaticano quería contribuir en todo lo que fuera posible, en donde se pudiera brindar asistencia humanitaria, para demostrar al mundo la hermandad en Cristo.

Nadie creyó que este asceta de plegarias tuviera tanto talento organizador. Su teléfono le conectaba directamente con todas las oficinas y muchas veces al día lo utilizaba para comunicar sus rápidas y sabias decisiones. Centenares de maquinaillas de escribir fueron colocadas bajo los frescos y a lo largo de los gobelinos del Departamento de Estado. Un promedio de 2.000 cartas diarias salieron del Vaticano durante todos esos años, dirigidas a Nuncios y Obispos; al párroco de la villa más remota o al misionero en la jungla más impenetrable; cartas en las que se pedía informes sobre determinadas personas. La Barca del Pescador se convirtió en bote salvavidas para prisioneros y personas desaparecidas; para refugiados y deportados. Y se creó un nuevo departamento para colaborar al allegamiento de alimentos y medicinas, ropas y zapatos.

Llegó un momento en que en el Vaticano no había ya espacio para estas oficinas y el Palacio de San Carlos fué convertido en cuartel general adicional. Monjes, sacerdotes y monjas realizaban el trabajo voluntariamente; sin embargo, la organización era empresa tan colosal que costó centenares de millones de liras, a los cuales contribuyeron principalmente Estados Unidos, Argentina, España, Irlanda y Suiza.

El problema de la educación en la India y en especial en Orissa

por el P. V. Urbaneja C. M.

(Continuación)

ORISSA

La política seguida últimamente por la Provincia de Orissa no es más que una imitación de la política seguida por los Gobiernos de otras Provincias especialmente de la Provincia de Madrás.

De la subvención dada a los individuos o instituciones que aportan su cooperación a extender la educación entre las masas, aun no se ha oído que el Gobierno de Orissa tenga intención de suspenderla ni siquiera de disminuirla, antes bien se oye que trata de aumentarla.

El decreto últimamente publicado y del que daré noticia pronto se refiere a las becas escolares o subvenciones económicas que el Gobierno venía dando a los individuos de las clases analfabetas. Según este decreto quedarán excluidos los cristianos quienes no tendrán en adelante derecho a percibir las susodichas subvenciones.

Aunque no se puede hablar de una política de educación definida, se puede sin embargo decir algo de ciertas normas más o menos directamente opuestas a la política de los verdaderos Gobiernos democráticos.

Según las resoluciones tomadas por los Ministros de Educación de las diversas Provincias en Conferencia con el Ministro de Educación del Gobierno Central leemos en la revista «Orissa Review» lo referente a la labor del Gobierno de Orissa en los siguientes términos: «El Gobierno de Orissa se ha hecho cargo de la dirección de todas las escuelas de primera enseñanza y de las dirigidas por instituciones privadas. Se han realizado grandes mejoras en los edificios y material escolar con un gasto de 500.000 rupias. Se han concedido subvenciones mensuales a estudiantes de las clases pobres y a los habitantes de las montañas...»

La verdad es que no se lo que esto significa puesto que vemos que las instituciones privadas siguen regentando sus escuelas y percibiendo la ayuda económica del Gobierno. Con motivo de la visita del Asistente del Inspector de escuelas para el Distrito de Ganjam, le presenté la citada revista y le pregunté sobre el significado de las notas arriba transcritas, pero me contestó que no hay nada de eso. Que no se han tomado tales resoluciones y después de mucho pensar dijo que tal vez se refiera a las escuelas de los Estados últimamente unidos a la Provincia de Orissa y cuyas escuelas venían siendo dirigidas por los diversos Rajás de los diversos Estados.

a) — Exigir edificios independientes de nuestras capillas para las escuelas.

Desde hace unos años y tal vez pudiéramos decir que desde la visita de Mr. o Dr. Elween en su comisión recibida del Gobierno para estudiar la etnología de los aborígenes de la Provincia de Orissa, se ha notado una tendencia en algunos inspectores de escuela a prohibir o ame-

nazar con retirar la ayuda del Gobierno si se empleaban nuestras escuelas para los cultos religiosos aun en días y horas fuera de la clase.

Con el pretexto de que se mantenían estatuas o cuadros religiosos y que por tener lugar en dichos edificios ceremonias religiosas, individuos de otras comunidades se abstendrían de mandar sus hijos a dichas escuelas, retorciendo el argumento e interpretando la ausencia de individuos de otras comunidades a que nosotros nos oponíamos a su admisión en nuestras escuelas, hubo correspondencia un poco fuerte de parte de algunos oficiales del Gobierno y el director diocesano de nuestras escuelas.

Puedo citar la correspondencia referente a nuestra escuela de Lamadua de donde nos hemos visto obligados a retirar la estatua de la Inmaculada y a demoler el altar, con el pretexto de que debido a esto, los Kondos (la casta más analfabeta y más opuesta a la educación de sus hijos) no mandaba sus niños a la escuela.

Una orden emanada de la oficina del Asistente al Agente del Gobernador de Orissa en el Distrito de Ganjam, No. P. L. 305/44 fechada el 27/1/44 y dirigida al director diocesano de las escuelas católicas de nuestra Misión de Cuttack dice así:

«Hemos recibido quejas de que el edificio usado como escuela en Damadua es la Iglesia del pueblo. Como tal no otros discípulos que los Panos atienden las clases de dicha escuela. Según la nota del Gobierno No. 481 - B fechada el 4-7-42 debería haber discípulos pertenecientes a todas las castas y comunidades a fin de poder obtener la ayuda económica del Gobierno.

Los Kondos de los pueblos de las cercanías de Damadua se abstienen de mandar sus hijos a la escuela por razones religiosas y por tener lugar las clases en un edificio donde se llevan a cabo ceremonias religiosas de una religión diferente a la que ellos profesan.

Si el director de dicha escuela no construye otro edificio aparte es inútil pensar en el progreso de la escuela ni conseguir la asistencia de los niños Kondos. Se le ruega, pues, comience inmediatamente la construcción de un nuevo edificio para uso exclusivo de la escuela. Se le avisa de que se estudiara la cuestión de suprimir la tal escuela si se cree

imposible la construcción de un nuevo edificio.

1) — Según el nuevo programa de educación se permite tener una hora de instrucción religiosa en las escuelas.

Tenemos quejas de que los maestros de la escuela de Damadua enseñan cristianismo a todos los discípulos incluyendo los niños panos hindúes. Se ruega al director de la escuela de Damadua me indique en una fecha próxima la decisión que se ha tomado en este particular.

Se le advierte, para su dirección particular, que los maestros de la escuela de Damadua no deberán tratar de convertir a los discípulos durante las horas de clase, de modo que otras comunidades no tengan razón para dejar de mandar sus hijos a la escuela.

Se le suplica envíe una contestación inmediata.

Con fecha 7/2/44 el director diocesano de las escuelas católicas de la Misión de Cuttack respondió en estos términos.

«Con relación a su carta arriba citada, tengo el honor de responder que la escuela de Damadua no es de ninguna manera la Iglesia del pueblo. Dicho edificio fué construido exclusivamente para escuela y en este sentido se están realizando grandes mejoras al presente. Es verdad que los cristianos se suelen reunir a hacer sus oraciones, pero esto tiene únicamente lugar los Domingos y días en que no hay escuela, y aun esta manera de obrar ha sido suspendida recientemente.

Que los kondos no mandan sus hijos a la escuela por razón de que se ven obligados a estudiar en un lugar sagrado es erróneo pues según acabo de indicar dicho edificio no es un lugar religioso o templo. Los Kondos no envían sus niños a la escuela debido a la apatía que sienten por la educación mostrada no solamente en los pueblos próximos a Damadua sino también en cualquiera otra escuela no dirigida por la Misión.

2) — Por lo que se refiere a la instrucción religiosa dada en la escuela de Damadua, debo decir que jamás se ha obligado a nadie a atender a la clase de religión y únicamente aquellos discípulos hindúes cuyos padres han dado su consentimiento son convocados junto con los discípulos ya cristianos para la clase de religión.

(Continuará)



Grupo de mujeres indias.

Desde la avanzadilla del Tukukú



El Padre Clemente

ENTREVISTA CON EL P. CLEMENTE

Deseaba hace tiempo encontrarme con el P. Clemente. Como en las muchas personas que me preguntan por el estado del último flechado de los motilonos, también en mí se abrigaba una cierta curiosidad por saber del capuchino a quien aplican los calificativos más altisonantes. Conocer de sus mismos labios, paso a paso, el hecho escalofriante; ponerme en contacto con el temple nada común del P. Clemente; penetrar con la ayuda del experto misionero en el alma indígena, con quien ha convivido largos años nuestro interlocutor, es lo que me ha impulsado a bucear un poquito en el mar de recuerdos del P. Clemente.

Me doy cuenta pronto de que estoy ante un héroe. Pero un héroe que no piensa que lo es, ni lo da a entender. ¡Es tan sencillote y abierto el P. Clemente! ¡Casi diría que con su precipitado hablar quita méritos a sus hazañas, pero son hechos tan reales y vivos los que relata el veterano misionero, que no es posible aminorar su valor o truncarlo!

Después de varias curiosidades, que preparan el camino, pero que no hacen al caso, abordo de frente al P. Clemente:

—¿Cómo se lanzaron con toda la oscuridad fuera de casa?

—Yo soy así, refiere con toda sencillez y franqueza el P. Clemente. Tímido por natural, ante el peligro me lanzo en medio. Llevábamos tanto rato aguantando el ajeteo de los perros, que llegamos a pensar corrían peligro los indios de la Misión. Por eso preferí exponerme yo a...

—Y a la luz de la linterna no descubrí...

—Vi dos indios a pocos pasos sin la menor vestimenta y con ese color rojo terráceo que da a los cuerpos la luz artificial.

—¿Tenían armas?

—No pude ver si tenían arcos y flechas. Todo tuvo lugar en menos minutos que se cuenta. Verlos, dar un paso atrás asustado y sentir el golpe fatal cerca del co-

razón fué todo una cosa. Y, gracias al susto que me contrajo el corazón; de otro modo la flecha lo hiere.

—En qué se funda para afirmar...

—Vió muy bien el Dr. Amado, que me practicó la operación difícil, cómo descansaba por completo la masa cardíaca sobre la dura madera de la flecha. ¿Cómo pues, no hirió el corazón a su paso? No cabe otra respuesta que la dada por el Dr. Amado. El susto improvisó contrajo varios milímetros el corazón. Lo suficiente para que el afilado leño no le atravesase. (¡Qué bien mide la Providencia los milímetros!)...

—Y, sufrió mucho después, P. Clemente?

—El primer cuarto de hora, nada. Al serrar la flecha, un poquito, a pesar de la delicadeza extrema de Fr. Marcos al manejar la segueta. Causa mayor sufrimiento la imaginación que todo lo demás. Pensaba en el traslado trabajosísimo, si habría obreros que se ofreciesen, las molestias a todos los religiosos, la operación... Acomodado ya en la cabalgadura, el dolor no era muy agudo. Únicamente al bajar de la bestia y subir se recrudecía, pero dejándome hacerlo despacio y yo solo, los pinchazos no eran tan profundos. No perdí apenas sangre hasta empezar la operación. La abertura estaba perfectamente taponada por la parte anterior y por la posterior.

—¿Ha tenido en sus manos arcos de los motilonos? Tengo entendido que son muy grandes.

—Otras tribus les han cogido algunos en las refriegas que, de cuando en cuando, sostienen entre sí. Y los misioneros del Tukuku se apoderaron de varios el mismo día que me hirieron a mí. Los habían abandonado en la huida precipitada. Son tan enormes que necesitan fijarlos en tierra y ponerlos tensos con el pie para disparar la flecha.

—Y ahora, ¿cómo se encuentra, P. Clemente?

—No ve, como siempre. Completamente bien. Me decían que corría peligro de pleura, pero yo no noto nada de particular.

Es cierto. Los que conocemos al P. Clemente, ya de estudiante, lo podemos confirmar: su salud siempre ha sido inmejorable. Siempre más saliente en hueso que en carne, bien podemos afirmar en su honor que en cuerpo y alma tiene mucho de hidalgo caballero.

Actualmente anda un poco descentrado el P. Clemente. Desde que dejó «Los Angeles del Tukuku», siente algo indefinible, que quizá podamos llamar nostalgia de la Casa Misión. Ama a los indios como un padre y por nada los quiere dejar. Por eso, al indicarle yo que esperaba me destinasen a su puesto del Tukuku, le fué muy difícil dominar una mirada, diríamos, de indignación o envidia. Prefiere la vida erizada de dificultades de la Casa Misión a la vida de misionero ambulante de caserío en caserío, o de párroco residente.

¡Si viérais con qué cariño conserva el P. Clemente sus cuadernitos, esos cuadernos donde con tanta fatiga ha ido transcribiendo frases y palabras de sus queridos indios! En más de una ocasión le he visto repasarlas con cuidado, completarlas y pasarlas en limpio. Lo dicho: que no se resigna a dejar a sus indios y se persuade que, corriendo el tiempo, le será posible vivir de nuevo con sus queridos hijos del Tukuku. Ahora tiene que resignarse por algún tiempo a la vida parroquial.

—o—

Ya que me cabe en suerte, mis queridos amigos, ocupar el puesto del P. Clemente en Los Angeles del Tukuku, a pocos kilómetros de los bravos motilonos, encomiendo a vuestra solicitud y a vuestras oraciones esta difícil tarea. Y os sigo invitando a ocupar un puesto en esta digna avanzadilla del frente misional.

Os bendice de corazón y queda a vuestra disposición en «Los Angeles del Tukuku»

Fr. J. Evangelista de Reyero

Mis. Cap.

La música en los países de misión

JAPON (Continuación)

Características de la música japonesa.

— La música japonesa — como casi todas las orientales — tiene características inconfundibles. Ello hace que puestas esas melodías de cierto sabor místico en manos de las encantadoras gheisas, maestras en el manejo del samisen, percibamos ese deje sentimental que nos permite penetrar en el misterio del alma japonesa.

Enumeremos solamente algunas de esas cualidades, que más puedan interesar para la instrucción de los lectores.

Escritura musical. — Se diferencia de la nuestra, en los signos expresivos valiéndose ya de letras, ya de otros signos convencionales «muy parecidos a los neumas del canto gregoriano»; más frecuentemente emplean números, representando cada uno de ellos una de nuestras notas: **música cifrada**. Para curiosidad de aquellos lectores que nunca hayan visto escrituras musicales de este género, reproducimos en esta página una melodía japonesa, en notación figurada y cifrada.

Carácter unisonal. — Como dijimos en uno de los anteriores artículos, vase introduciendo con aceptación y entusiasmo la polifonía, sobre todo en colegios y centros donde habitualmente se dispone de un nutrido coro. No obstante, hoy por hoy podemos clasificar la música japonesa como esencialmente monódica, si bien es fácil entrever su próximo cambio, revestida de las riquezas polifónicas.

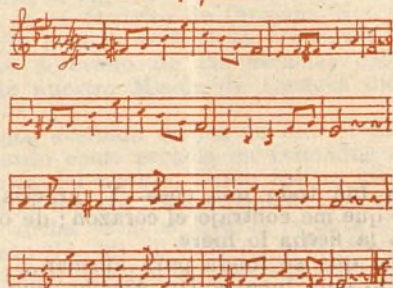
En la segunda mitad del siglo Heian, no había mas que una melodía unisonal. Echase de ver en ello el gusto del pueblo según el cual «la armonía no puede hacer más que perturbar el hondo goce de cada nota»; por esta razón, a pesar de haberse cultivado en la antigüedad durante varios siglos, nunca fué utilizada para la música indígena; ya que en dicho género armónico, **lanzadas las notas en rigor unas contra otras**, dan por resultado una nueva que no es natural al oído y espíritu de nuestro pueblo.

Libertad del cantor. — Esta nota tan peculiar nos las describe el maestro ya varias veces citado F. Mihara: «Nuestra melodía — dice — no es fija. El cantor juguetea en torno a una nota determinada, sin hierirla precisamente, determinando esa vaga impresión que es común a la mayor parte de las músicas orientales y que constituye para nosotros su más

fuerte atractivo. El ejecutante de la música popular japonesa no está sometido a las severas leyes que rigen la música europea; puede modificar el ritmo, el colorido, los mismos sonidos».

Prevalece, pues, ese matiz que pudiéramos comparar a nuestras **notas de adorno**, a los mordentes, al portando de la

«Canto japonés»



«Representación en música cifrada»

1 5 4 3 2 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

música vocal, y que sobre todo guarda relación muy afin con el de la instrumental.

Libertad del acompañamiento. El acompañante, poseedor del piano, samisen, etc., ha de seguir los pasos del cantor, a fin de lograr armonía perfecta.

Las más de las veces, sin embargo, goza de una libertad mucho mayor que la de este: «¿puede entregarse a las variaciones que le inspire su fantasía en torno a la melodía fundamental? Pero este acompañamiento perturba el embeleso que produce el timbre de la voz humana, y por consiguiente, se queda muy modestamente en segundo término, en lo posible sin mezclarse con el canto e intercalándose en las pausas para llenar su misión de adorno».

Nosotros, los occidentales, consideramos esto como un impedimento a la limpieza de la ejecución, si bien son numerosos los ejemplos, especialmente en la música profana y popular; «para el público japonés, en cambio, constituye una

de las bellezas más apreciadas» (Mihara).

Es pues, una nota muy marcada en oposición a la música clásica occidental, en la que el acompañamiento se limita casi a la reducción de las voces, de donde proviene esa sonora majestuosidad que tanto eleva nuestro espíritu religioso.

Libertad melódica. — A primera vista notamos en ciertas composiciones, la larga permanencia de algunas notas dentro del género unisonal a que hemos aludido; si esas notas **longas** — sincopadas — duran más de un compás, tenemos una señal manifiesta y clara de que esas melodías prescindirán pronto del ritmo rígido y acompasado. De hecho, el género Roei, ha perdido ya el compás.

Tenemos, pues, que la música japonesa ha orillado ya la **armonía, el compás y aún parte de la melodía**, siendo ésta — en el Roei — común a otras composiciones del mismo género, y acercándose al recitado aunque sin confundirse con él.

Elementos extramusicales. — «Es casi imposible transcribir con notación europea la música nipona llena de **elementos extramusicales**» (Isuneyodshi).

Entre estos merece muy especial interés la voz humana.

La razón de que la voz humana representa el papel supremo está en su carácter, distinto según los individuos, el cual se manifiesta no sólo en el color del sonido, sino también en la respiración, en el acento, en la pronunciación, y en otros muchos requisitos apenas definibles. No debemos considerarlos como elementos musicales — no pueden reproducirse en notas — pero pertenecen a la música porque dan a la voz humana la primacía sobre el sonido de los instrumentos... Lo que da vida a la obra musical es la personalidad del músico, no existiendo música viva si sólo se reproducen las notas con fidelidad mecánica... El europeo se contenta con lo que dimana **naturalmente** del canto, al paso que el japonés llega a forzar **artísticamente** estos elementos de adorno, utilizando al efecto el maravilloso órgano del hombre...

Como importa mucho el timbre, el japonés prefiere quedarse en un mismo registro, si en él suena aquel con especial viveza.

Santo Domingo de la Calzada 24-V-1951
Festividad del Corpus Christi.

Teodomiro FUENTES, c. m. f.



Pero, Señora.. !!

Junto a las puertas del cielo, estaba el tribunal del Señor. Hacia la derecha, bordeando la muralla celestial, un sendero llevaba al purgatorio. Hacia abajo y a lo lejos, se vislumbraba el resplandor del infierno, de donde subía, de vez en cuando un olor a chamusquina que apeataba.

Y allí estaba el Señor, en unos momentos de descanso judicial: unos minutos en los cuales, no se sabe por qué, la gente había dejado de morir en la tierra.

A su lado, se veía un sillón vacío: era el de nuestra Señora, la muy buena Virgen María, Madre de Dios y de los hombres.

Es el caso que esta Señora había tomado por costumbre acompañar al Señor en todos sus juicios: se ponía a su lado, y, créase o no, intervenía en favor de los enjuiciados de una manera «llamativa». Para ella, ¡nada era digno de mucho castigo! Venía uno que había matado a cinco: pues... ¡nada... se le había ido la mano...!; y ahí no más le conseguía una rebajita en el infierno. Venía otro que blasfemaba como un diablo y... ¡el pobrecito no tenía toda la culpa... si le hubieran enseñado cuando chico a repetir jaculatorias...!!!; y le conseguía una localidad no tan mala en el infierno.

Tanto «favoritismo» llegó a preocupar seriamente a nuestro Señor. Por una parte no quería ser descomedido con su Madre —tan buena ella— cuando estaba presente en el tribunal. Por otra, temía se desacreditara su justicia con los pecadores, por el solo hecho de ser éstos también hijos de su tan blanda Madre. Por eso inventó una estratagema: apalabró con tiempo a varios de los santos más de su confianza, quienes a ciertas horas venían al tribunal e invitaban a su Madre a un paseo. Claro, la Señora nunca negaba un favor a un hijo suyo, y... ¡ya estaba el Señor unos momentos solo, libre para poder juzgar con todo rigor de justicia!

Esto explica por qué (cuando comenzó esta anécdota celestial) estaba vacío el sillón de la Virgen.

¡Y nadie se presentaba para ser juzgado!

Hasta que por fin... ¡un difunto...! —¿Nombre?... ¿Profesión...? Eran las preguntas de rúbrica, hechas por el ángel-ujier. Entonces un tinterillo (uno de esos pobrecitos que viven en el limbo) traía el prontuario. Y el demonio-fiscal leía la parte negativa, mientras el ángel-defensor le retrucaba con la parte positiva.

¡Había que oír...!: que cuando chico esto... pero que aquello... y lo de más allá... y cuando muchacho... porque en la escuela... pero en la calle y en la casa y en la iglesia... etc., etc...!!!

Mientras tanto el Señor llevaba sus cuentas: cuando oía «se confesó bien», de un plumazo borraba la pena eterna... y cuando oía «indulgencia plenaria», a veces (aprovechando la ausencia de la Señora) no lo borraba todo: ¡no dijeran que porque sí nomás se libraban del purgatorio...!

Cuando de pronto se oyó la voz del de-

monio-censor que decía, marcando las palabras con cierto retintín irónico (era su «última carta»): y el día tal del año cual... **se opuso a la vocación de su hijo...**

—¡Ajajá, eh...! ¡Con que con esas, eh...! ¡Con que con esas, eh...! ¡Yo haciéndote un favor, eligiéndote un hijo para el sacerdocio, y tú... ¡Ya me lo imagino todo: viajes por aquí, promesas por allí... regalos, mimos, caricias... hasta conseguir que tu hijo te dijera no tener vocación...!

—Eso... eso mismo —dijo el demonio acusador— ni más ni menos. Hasta que el día tal del año cual... —y aquí hizo una pausa, respiró profundo e, impostando la voz concluyó con este «cañonazo»: **fué padrino de casamiento de su hijo... el que había tenido vocación...!!!**

¡Ahí fué troya...!

—¡Ni una palabra más...! Al purgatorio con él... ¡que no le valgan indulgencias ni sufragios...! ¡En el purgatorio hasta el

día del juicio... y cuando le toque entrar en el cielo, me avisan, para que le coloque en un rincón, junto con todos los padres que se opusieron a la vocación de sus hijos...!!!

Y así acabó, en punta, ese juicio.

Los ángeles ejecutores tomaron al difunto por las solapas, y se lo llevaron, casi arrastrando, camino al purgatorio...

Pasó un rato y... otro difunto.

—¿Nombre....

—Pedro...

—¿Profesión...?

—Comerciante...

—A ver... ¡el prontuario! Y comenzó otra vez la lectura «a dos columnas». La cosa iba bien, con sus altibajos humanos, cuando... hete aquí que el ángel-defensor, con pausa y aire de quien juega «un triunfo», leyó y el año tal, en el día cual... **dió permiso para que su hijo se hiciera cura!!!**

(pasa a la página siguiente).

«¿POR QUÉ?»

por M. C. G.

(Continuación).

CONVERSION AL CATOLICISMO

Pero volviendo la vista a la tierra, bendecía al que tanto había hecho para mostrarle su amor; sentía, no obstante, esa vaga melancolía, propia de las almas elevadas, ante las cosas transitorias y caducas.

El mar con sus rugidos, el ave con sus cantos, la brica con sus ecos, la fuente con sus murmullos, las flores con su fragancia, todo; todo le recordaba algo lejano, algo querido que había pasado para siempre.

¿Por qué? Porque El que hizo las flores, las fuentes y las brisas, las aves y el mar, al llamarla al redil de la verdad católica le había pedido ya, el mayor sacrificio que por El se puede hacer en este mundo: el sacrificio del paterno hogar; el sacrificio de los seres amados.

Así la pobre Janet vivía lejos de ellos; pero haciéndose querer de cuantos la trataban.

Un viejo barquero de Irlanda decía que era el mejor cazador que había conocido y un guardabosque la proclamaba intrépida amazona. Todo el mundo la apreciaba, admirando la superioridad de su inteligencia y la amable condescendencia de su carácter.

A veces el cura de una parroquia cercana llegaba el sábado por la tarde a Dulewey, pasaba allí la noche y el domingo celebraba la Misa en el oratorio privado de las dos jóvenes; pero lo más frecuente era que fuesen ellas a oír el Santo Sacrificio, todos los días, a gran distancia, donde se encontraba una iglesia dedicada al Sagrado Corazón. Estas idas y venidas no dejaban de tener episodios famosos.

Un día, el coche que llevaba a las dos amigas volcó sobre el rocoso camino, siendo ellas arrojadas lejos por la fuerza del golpe y yendo a caer a poca distancia de un puente bajo el cual

corrían las aguas de un torrente, que por fortuna estaba seco.

Una viejecita, testigo de la catástrofe, al ver que Janet y su compañera habían salido ilesas, les dijo:

Señoritas: hoy han rezado ustedes con gran devoción al Angel de su Guarda.

Era cierto. Esto ocurría el 2 de octubre, día en que la Iglesia celebra su fiesta.

Otra vez el cochero protestante, se había permitido, mientras esperaba a las señoras, proferir algunas palabras contra la Iglesia Católica. ¡Qué hubo hecho! En casa nadie sabía lo sucedido y la tarde avanzaba tranquila, cuando se oyó cierto rumor y alguien que pedía auxilio. Algunos irlandeses muchachotes robustos habían visto al desdichado protestante, ultrajador del catolicismo en la cuadra y con fuertes garrotes querían apalearle y vengar en él al que les ofendía en sus sentimientos religiosos.

El infeliz no sabía donde refugiarse. Janet le abrió las puertas de su casa y lo tuvo escondido hasta el día siguiente en que se marchó sano y salvo, agradeciendo a la Srta. Stuart el favor que le había hecho.

Era entonces obispo de Raphoe, en el Donegal, no lejos de Dunlewey, el Cardenal Logue. Este Prelado, apreciaba en mucho las cualidades de Janet y cuando iba a celebrar la Santa Misa en una capillita situada al otro lado del lago, la joven se hacía su piloto y conducía admirablemente la barca, que llevaba al ilustre celebrante. Y cuando Monseñor en las largas veladas de otoño le pedía algún canto, Janet lo ejecutaba inmediatamente; tanto que el Cardenal decía: «Era sumamente agradable y sencilla y sólo pensaba en dar gusto a los demás».

—Bueno, dijo el Señor, adelante... y, de buena se ha librado! ¡que si llega a impedirlo...! ¿Qué más...?

—¿Cómo... qué más —se oyó la suave voz de nuestra Señora, quien había vuelto de su paseo y, sin ser notada, había ocupado su sillón—. ¿Te parece poco...?

—Poco no hubiera sido si se hubiera opuesto...! Pero, ¿qué mérito tiene dar el permiso? ¡Mérito tiene quien sigue su vocación... aun sin permiso del padre...!!!

—¡Jesús...! ¿Así que no tiene mérito darte permiso... como te lo di yo en Nazaret? ¿No tiene mérito seguirte con el pensamiento en tu apostolado... como te seguí yo durante tres años? ¿No tiene mé-

rito acompañarte en la celebración de tu Sacrificio... como te acompañé yo al pie de la Cruz?

—¡Pero, Señora... no digo yo eso...!

—Así que... ¿no es cierto que este padre tiene mérito en haberle dado permiso a su hijo? ¿No es cierto que merece un premio especial por tener un hijo sacerdote...?

—¡...??

—¿Quedamos entonces en que le hacemos un trato especial a este buen hombre...? ¡Total... no tiene mortales... sólo le quedan veniales y reato de pena... Así que... ¿no...?

—¡Fiat voluntas tua...!

—Bueno, Pedro... —dijo la Señora dirigiéndose al difunto— ya ves qué bueno es el Señor... Pasa por ese sendero hacia el purgatorio... A su tiempo, yo misma te iré a buscar. ¡Hasta luego!, o más bien, ¡hasta pronto...!; que no está bien que el padre de un sacerdote de mi Hijo quede mucho tiempo en el purgatorio...

Y así se acabó ese juicio... que, como el anterior, no es sino una ficción y... una advertencia para los padres que se oponen sin más ni más, a la vocación de sus hijos... y un aliciente para los que secundan en sus hijos el llamado de Dios.

Miguel A. FIORITO S. J.

Las dos amigas se entregaron de lleno al apostolado, organizando escuelas dominicales, cuyas clases dirigían ellas mismas. Las muchachas que acudían amaban de veras a la Srta. Stuat, que tan buena y afectuosa se mostraba siempre.

Así transcurrieron tres años; los tres años que siguieron a la conversión de Janet y que ella resume con bastante severidad, diciendo:

«Pasaba el día cazando y pescando; la noche rezando y estudiando».

Pero alguien se interesaba por ella y aunque de lejos, la seguía solícito, sin perderla de vista: el Rdo. P. Gallwey, S. J. Este gran religioso no abandonaba jamás a aquellos a quienes había conferido el Bautismo. Procuraba abrirles nuevos horizontes de vida espiritual, les daba buenos consejos de palabra, si estaban cerca y por escrito si se marchaban lejos.

Habiendo comprendido el mérito excepcional de Janet, veía en ella un apto instrumento de la gloria de Dios en cosas grandes. De vez en cuando se lo insinuaba con reserva y prudencia, pues no quería anticiparse a la gracia.

«Ha nacido usted para cosas mayores que pescar y cazar», le decía en cierta ocasión.

«La pesca, añadía en otra, es un buen ejercicio para usted; está sola y necesita distracción. Me sorprende, sin embargo, que con su amor por todo lo criado disfrute yuitando la vida a los pobres peces».

Janet confesaba, en efecto, que tenía amor apasionado a la creación.

«Que este goce natural se convierta en alabanza divina, le escribía el Rdo. Padre.

»Todo cuanto nos rodea, no es más que una

figura del cielo que esperamos, lleno de gracia y felicidad».

«Dios ha creado el mundo visible para el hombre y por los méritos y Pasión de Jesucristo le ha dado de nuevo derecho a gozar de todo; derecho que habíamos perdido por el pecado.

»Las criaturas se presentan ante nuestros ojos como teñidas con la sangre de Jesucristo; el pajarillo que trina, los vientos que silban; los árboles que nos cobijan bajo su sombra y hasta las olas del mar que nos encantan con sus rugidos, deben decirle en adelante: «Sursum corda» y hablarle de un modo nuevo y misterioso de Cristo Crucificado».

«Acuérdese del Benedicite, le decía también, cuando goza de las bellezas de la naturaleza. Procure profundizar todos sus versículos y aplicarlos a nuestro Adorable Redentor. Lo que usted me escribe es muy cierto. La venida de Cristo elevó las cosas todas de la creación; su presencia en la tierra las santificó».

«Las montañas deberían bendecir al Señor, porque Jesús oró en las montañas y murió en el Calvario».

«El mar porque se sentó en la barca, anduvo sobre las olas y calmó las tormentas».

En otra ocasión le enseñó a meditar el salmo 118 del siguiente modo:

1º Fíjese en el amor, personal por Dios, que anima cada versículo.

2º Pregúntese a sí misma. ¿Puedo aplicármelo?

Janet contestaba fielmente a su Director dándole cuenta, sin duda, de cuanto pasaba en su alma y éste le respondía:

(Continuará).

COMERCIAL TEXTIL ALGODONERA, S. A.

TEJIDOS DE ALGODON Y SUS MEZCLAS

DESPACHO EN BARCELONA C/. GERONA, 64

NEUMATICOS CONTINENTAL

FRANCISCO OLIVER

Recauchutados San Juan

SAN JUAN (Mallorca).

TALLERES DE ESTATUARIA RELIGIOSA

«ARTE OLOTENSE»

JOSE MARGUI

Vayreda, 13

OLOT (Gerona)

MANUFACTURAS DE PUNTO SADAL

Calle del Pintor Galwey, 3

OLOT (Gerona)

Hijos de Sacrest, S. A.

FABRICA DE HILADOS Y GENEROS DE PUNTO

OLOT

(Gerona)

TALLERES DE ESTATUARIA RELIGIOSA

EI BUEN PASTOR

Francisco Pujol Moliné

Proveedor de Comunidades Religiosas, Colegios y Catecismos

Cal'e Mulleras, 6

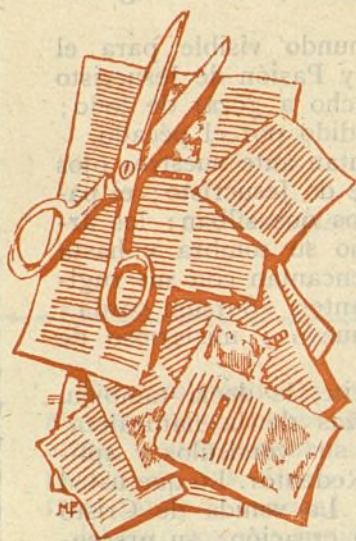
OLOT (Gerona - España)

INDUSTRIAS BONASTRE

RECTIFICADO DE HILERAS DE VIDIA Y DIAMANTE

c/. Bigas n.º 1 — Tel. 137

CALDAS DE MONTBUY



Selección



¿Qué significa Africa?

Creo será conveniente y útil a mis lectores el exponer aquí las diversas interpretaciones del vocablo «Africa», para el mejor conocimiento de los asuntos misionales.

De esas interpretaciones, unas son históricas, otras científicas.

Unas y otras gozan de verosimilitud. Pintoresca es la etimología que hace derivar dicho nombre del nieto de Abraham «Afer». Tal opina el célebre historiador Flavio Josefo, quien completando su tesis, afirma la amistad que unió a Afer con Hércules Libio.

Tal opinión no satisface a los árabes: levantando estos la bandera, y haciéndolo derivar de «Afariki», rey que fué de Arabia. Como se ve, los árabes llevan el agua a su molino. Afirma esto Aben-Ababrik, historiador.

Los latinos también se arrojan el de-

recho de paternidad, haciéndolo provenir de la palabra lacia «Aprica» que en nuestra lengua significa soledad.

Los árabes lanzan un nuevo reto por si la anterior opinión no satisface a todos: Africa viene de «Faraca» = separado: Africa está separada de la Arabia por el Mar Rojo.

La cultura helénica, madre de la latina, y por ende abuela de la ibérica, lusitana, gala, rumana e italiana, y de tantas otras, es quien más derechos tiene para atribuirse la paternidad. Examine friamente el lector:

Africa es el país del sol.

Africa es el país de los eternos calores.

Africa es el país tórrido.

...Y antiguamente el Africa, como en la hora presente, lanzaba sus enormes bocanadas de aire caliente, engendrado en los inmensos senos de sus desiertos arenosos, al beso del Rey de los astros... y la madre Grecia recibía en su rostro el Euro (caliente). Y comienza a llamar «Afriké» la región donde tal viento se engendra. Y Afriké pasó al Lacio, convirtiéndose en Africa, y del Lacio lo toman todas las lenguas modernas.

Afriké: vocablo compuesto del prefijo griego «a» = sin, partícula privativa de la cualidad del nombre a quien se une, y del sufijo «friké» = frío.

Luego Africa, etimológicamente significa «sin frío».

Tal es la opinión, más razonable a mi parecer, más científica y más natural. Pues «el origen de las palabras se halla

Africa del Sur.
Carcelarios negros
en nutridos grupos
con sus herramientas
y utensilios, van
a trabajar a las
ordenes de agricultores
que los contratan
en sustitución
de obreros para sus
faenas, retribuyéndoles
con la mitad
del salario normal.

foto «LIFE»



en las palabras mismas», escribió muy bien Menéndez y Pelayo.

Únicamente por curiosidad pongo aquí algunos de los nombres con que se ha apellidado a Africa en el correr de la historia.

Libia la denominaron algunos griegos menos documentados que sus citados compatriotas.

Alkabulan, los árabes.

Besekath, los indios.

Los masoréas, en su clásico texto llamado **masorético**, de su nombre, la dan indistintamente los apelativos de Ful y Pul.

«Unusquisque, tamen, in suo sensu abundet», acabaré diciendo, lo cual pondré vertido al español en honor de los poquitos que no entienden el latín:

«CADA UNO PIENSE A SU ANTOJO».

Pepito HEBIA (20)

Gregorio Karpoff y su obra

Es el Jefe del «Consejo de Asuntos de la Iglesia Ortodoxa». El hombre de confianza de Stalin para extender los nombramientos y los ceses en los cargos eclesiásticos. En las ceremonias religiosas, en las ordenaciones y solemnidades, detrás del Patriarca Alejo, aparece siempre como una sombra, la silueta oscura de Karpoff. Durante la guerra, el gobierno de Stalin no solamente amainó su propaganda ateísta, sino que explotó el sentimiento religioso del pueblo ruso como arma psicológica en la lucha contra Hitler, que había intentado en su etapa victoriosa ser el restaurador de la Iglesia Ortodoxa rusa. Pero Alejo no olvidará ni un solo momento que la Iglesia rusa existe en tanto en cuanto pueda ser útil a la idea comunista, y si lo olvida, allí está Karpoff para recordárselo. La persecución contra todas las demás confesiones ha llegado en Rusia a las últimas consecuencias. Respecto a la Iglesia Católica quedaba en Moscú un templo de nuestro culto bajo la advocación de S. Luis de los Franceses, que gozaba de inmunidad diplomática y estaba servida por los Padres Agustinos Asuncionistas: El Padre Thomas y el Padre G. A. Laberge. Este último regresó hace unos meses a los Estados Unidos, su patria, y para sustituirlo se pidió a la Embajada

Esta Sección se forma con los mejores y más interesantes originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores. Tales originales han de constituir una verdadera selección dentro una gran amplitud de temas, interesantes, de todos órdenes mientras sean correctos y serán siempre preferidos los más concisos y útiles, es decir, los que con menos palabras enseñen o expliquen más cosas.

Se publicarán cuantos el espacio disponible nos permita, y el premio consiste en los Libros, Láminas o Revistas que el interesado nos indique, hasta un total de 20, 30, 40 o 50 pesetas por cada nota que se publique, según sea su categoría, a juicio de la Redacción. La cantidad concedida se pondrá al pie del artículo, para que pueda disponer el autor seguidamente. Los originales sobrantes, no percibirán premio ni indemnización alguna.

Soviética el visado del pasaporte de otro Padre Asuncionista. El visado fué negado, alegando que ya no existía culto católico en Moscú, porque la Iglesia de S. Luis había pasado a depender de la administración soviética. En los países satélites de Rusia continúa la persecución con armas preferentemente innobles. En esto como en todo, la táctica comunista es sencilla. Y brutal. Después de eliminar toda oposición política, la Iglesia Ortodoxa era la única institución que contaba con adherentes que escapaban al control soviético. Primero se la persiguió, hasta que consintió en moverse dentro del área señalada por el gobierno. Mediante el sistema de denuncias, delaciones, cárceles, campos de concentración, etc., hoy la unidad de la Iglesia rusa es perfecta y todos los Popes... son entusiastas... admiradores de Stalin...

El «Josefinismo» toma las más variadas e insospechadas formas. Unas veces será celo indiscreto, otras la ignorancia, la perversión demoníaca que ataca de frente, de costado, o por la espalda, según sea más positivo el daño.

Pero... lo creo, Señor. Cristo triunfará.

Teófilo NAVARRO (20')

Jovencito, casi un niño, comunista coreano, que acaba de entregarse a un soldado de la O. N. U., americano. El chiquillo le explica, con signos, que por todas partes les atacaban, por el aire y por tierra, que el pudo huir, escondiéndose luego, y quedando alejado de sus camaradas. Tristela suerte de estos jóvenes que solo ven en su vida terribles calamidades, faltos en absoluto de consuelos espirituales que jamás han conocido por su formación materialista bajo el signo de la hoz y el martillo.

foto «LIFE»



Soluciones a problemas y pasatiempos

JEROGLIFICO (REFRAN):

Agua que no has de beber déjala correr.

CHARADA: Anacleto.

ACERTIJO: Quedan tres, los muertos, porque los otros se marchan.

SALTO DE CABALLO:

La mujer que no es hermosa, pero amable y bondadosa,

y de virtud no alardea,

vale más (esta es mi idea)

que una muy bella y graciosa.

ANAGRAMA: Jinete Árabe Batea.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO: Entreacto.

De CONCURSO: Novela «Ben Hur», de Lewis Wallace, libro VII, 1ª parte.

HERNIADOS

usad aparatos TORRENT, sin tirantes, bultos ni molestias, por su gran comodidad, precisión y seguridad son siempre los preferidos. Bajo pres. C. S. 6337. No compren nada sin antes visitarnos.

CASA TORRENT

13, UNION, 13 — 124, Rbla. Cataluña, 124, pral. BARCELONA (Jto. Diagonal).

NOGAT EL MEJOR MATARRATAS



De venta en todas las FARMACIAS y DROGUERIAS

PRODUCTO DEL LABORATORIO SOKATARG, S. A.

Calle Ter, 16 BARCELONA

Nota: Mandando este anuncio al Laboratorio le enviaremos gratuitamente un interesante folleto.

FUMISTERIA Y FUNDICION

JOSE CAÑAMERAS S.A.

SUCURSAL MADRID

CARD. CISNEROS, 78
TEL. 23-13-02

CASA CENTRAL BARCELONA

DIPUTACION, 415-423
TEL. 50723

SUCURSAL MALAGA

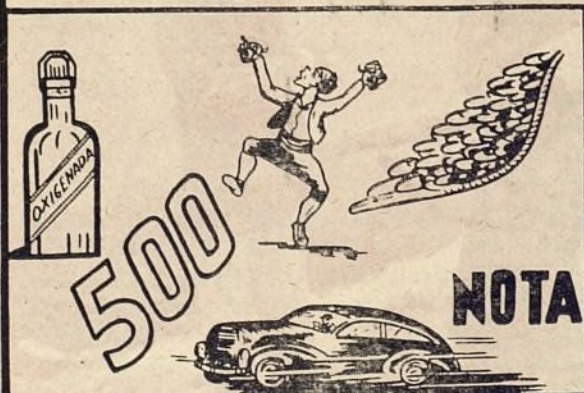
MALPICA, 5
TEL. 3808

COCINAS DE SALAMANDRAS
TODAS CLASES ESTUFAS
TERMOSIFONES
TOSTADORES
CALEFACCION CENTRAL



PROBLEMAS y PASATIEMPOS

JEROGLIFICO
REFRAN



SALTO DE CABALLO
PRINCIPIA EN LA CASILLA 1 Y ACABA EN LA 50

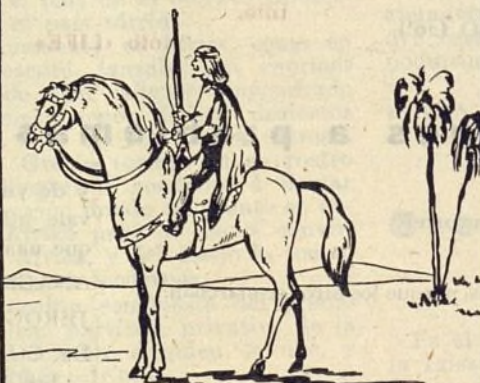


CHARADA

PRIMA DOS Y TERCIA CUATRO
HAN TENIDO LA OCURRENCIA
DE DAR UN NOMBRE A SU HIJO
QUE UNE EL DE EL Y EL DE ELLA.



ANAGRAMA
VILLA



(123456 7891011)

- 10 9 5 4 7

ACERTIJO
SOBRE UN ALERO PIAN SIETE
PAJARILLOS UN CAZADOR
DISPARA SOBRE ELLOS Y
MATA TRES. ¿CUANTOS
QUEDAN?

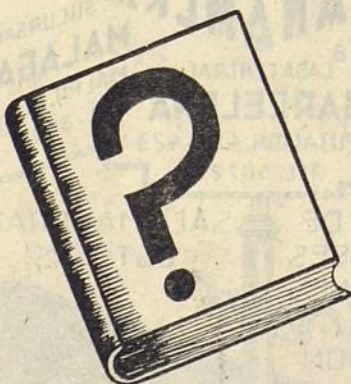


JEROGLIFICO
COMPRIMIDO

AtoC

SOLUCIONES EN
PAGINA N° 129

de CONCURSO



¿SÁLVALE PADRE MIO! ¡AUN
ES TIEMPO! DIJO ESTER.
- SE PUEDE SALVAR A UN
HOMBRE QUE SE AHOGA, PERO
NO A UN HOMBRE ENAMORA-
DO. CONTESTO SIMONIDES.

¿A QUE NOVELA PERTENE-
CE ESTE DIALOGO?

JACOBITO

por SAURA



ACHIRICA HNOS.

FABRICANTES DE HARINAS

«Nuestra Sra. de Begoña» Estación de Villaquirán (Burgos)

Oficina: San Pablo, 7, 2º - Tel. 3069 BURGOS

CERRAJERIA ARTISTICA

Ramón Magarolas

Especialidad de trabajos en forja para arte religioso

Fortuny, 27 - Tel. 1252 TARRAGONA

ESTOMAGO - INTESTINOS

"NORVECTAN"

CHOCOLATES Y CAMELOS

PINEDO

Fábrica y oficinas: Miranda, 5 - Tel. 2072 BURGOS

TRANSPORTES

CUBERAS

Roger de Flor, 96 - Tel. 25-04-02 BARCELONA
Ronda Morea, 12 - Tels. 116 y 3 BERGA

La Vinícola Ibérica, S. A.

TARRAGONA

Galletas SETRA

Palma de Mallorca

FABRICA DE TEJIDOS

JOSE CABALLERIA

Vda. Meller, s/n.

MANLLEU (Barcelona)

Gestoría Administrativa Colegiada SANZ

OFICINAS:

Avda. José Antonio, 66 - Tel. 317834 — MADRID.

Plaza Prim, 16 - Tel. 2291 — BURGOS.

Calvo Sotelo, 2 - Tel. 295 — MIRANDA DE EBRO.

Ediciones Pal-las

COMERCIAL Y ARTES GRAFICAS, S. A.

TALLERES GRAFICOS REX

Av. José Antonio, 719 - Tel. 250501 BARCELONA

NUEVA PANIFICADORA

BURGALESA, S. L.

Teléfonos 1313 y 1569

BURGOS

ESPECIALIDAD EN CEMENTOS ARMADOS

Mateo Tomás Bartolí

CONTRATISTA DE OBRAS

HIJO Y SUC. DE PEDRO TOMAS

Ada. Ma Cristina, 15 1º

Almacén: Ada. Colón, 13 y Llano Ca.edral

TARRAGONA

Reservado

LLUCH MAYOR

MALLORCA

La Tarraco Vinícola, S. L.

VINOS PARA LA SANTA MISA - VINOS GENEROSOS
DULCES Y VERMUTS

Real, 23 - Teléfono 1699

Telegramas: «TARRACOVINS»

TARRAGONA

Miguel M.^a Melendres y C.^a, S. Lda.

EMPRESA INDUSTRIAL DE PIEDRAS Y MARMOLES
CANTERAS, SERRERIA, LABRADO Y ESCULTURA

TARRAGONA

Teléfono 1986

